

## EDUCACIÓN Y CULTURA DEL PRÍNCIPE EN EL IMPERIO TARDORROMANO (SIGLOS III Y IV)

---

**Raquel Soaje Elías\***  
**Universidad de los Andes (Chile)**

Desde mediados del siglo III, el Imperio romano asiste a profundas transformaciones políticas y sociales, entre las cuales se destaca la ampliación de la clase dirigente que incorpora a altos funcionarios civiles y militares, ascendidos al rango senatorial. En este contexto, los emperadores que lograron salvar el Imperio ante dicha crisis, desde Maximino en adelante, fueron considerados por las fuentes de su época como hombres rudos e incultos. Es nuestro propósito volver sobre las mismas, con el fin de analizar la información que proporcionan y descubrir si el modelo educativo que ellas presentan respecto de los emperadores correspondientes al periodo tardorromano, sufrió cambios sustanciales en las materias que debían instruirlos, considerando como punto de partida, la educación de los gobernantes de la Edad de Oro del imperio.

*Palabras clave:* funcionarios; rango senatorial; modelo educativo; Edad de Oro; Bajo imperio

### EDUCATION AND CULTURE OF THE PRINCE IN THE TARDORROMAN EMPIRE (CENTURIES III AND IV)

Since the middle of the third century, the Roman Empire witnessed profound political and social transformations, including the expansion of the ruling class that incorporated high civil and military officials, later promoted to the senatorial rank. In this context, the emperors who managed to save the Empire from that crisis, from Maximinus onwards, were considered by the sources of their time as rude and uneducated men. It is our purpose to return to them in order to analyze the information they provide, and discover if the educational archetype they present with respect to the emperors corresponding to the late Roman period, underwent substantial changes considering as a starting point, the education of the rulers of the Golden Age of the empire.

*Keywords:* Roman officials; roman senator Rank; educational archetype; Golden Age; Later Roman Empire

Artículo Recibido: 2 de Mayo de 2018

Artículo Aceptado: 25 de Julio de 2018

---

\* E-mail: [rsoaje@uandes.cl](mailto:rsoaje@uandes.cl)

## Introducción

¿Qué era un emperador romano? En el primer capítulo de su libro *“El Imperio grecorromano”*, Paul Veyne parte de esta interrogante para analizar las características de este protagonista fundamental de la historia de Roma<sup>1</sup>. La pregunta supone diferentes respuestas según se trate de la época de Augusto, de la Edad de oro, o bien del periodo bajo imperial. Lo cierto es que desde mediados del siglo III, asistimos a profundas transformaciones políticas y sociales, entre las cuales se destaca la ampliación de la clase dirigente que incorpora a altos funcionarios civiles y militares, ascendidos al rango senatorial<sup>2</sup>. El príncipe, que ya no pertenece a la antigua nobleza senatorial y por tanto ya no es el *primus inter pares*, se transforma en señor de todos sus súbitos, según lo simplifica el mismo Veyne. En este contexto, cabe cuestionarse si estas transformaciones que dieron origen a una nueva concepción del poder se reflejaron en la formación cultural y en la educación de quienes ascendieron al trono imperial a partir de la “crisis” que medió entre el Alto y el Bajo Imperio.

---

<sup>1</sup> Veyne, Paul, *El Imperio grecorromano*, Akal, Madrid, 2009, p. 42.

<sup>2</sup> Respecto de la incorporación de los Equites a los altos mandos, véase: Brunt P. A., *Princeps and Equites*, en *The Journal of Roman Studies*, vol 73, 1983 (pp 42-75).

Es un hecho conocido que los emperadores de origen humilde, que lograron salvar el Imperio ante dicha crisis, desde Maximino el tracio en adelante, fueron considerados por las fuentes de su época como hombres rudos e incultos<sup>3</sup>. Estos testimonios, han llevado a la historiografía tradicional a considerar esta pobreza cultural de la élite dirigente, como una de las causas de la caída del Imperio. Según hace notar Rodríguez de la Peña en su estudio sobre los Reyes Sabios<sup>4</sup>, el predominio del estrato militar iba a traer consecuencias importantes durante el Bajo Imperio, pues junto con los emperadores, habrían accedido también a la administración imperial muchos iletrados, y la falta de formación literaria e inclusive aritmética, de los funcionarios correspondientes a los cien años transcurridos desde 235, supuso, al parecer, un declive cultural que repercutió en la eficacia del funcionamiento de la maquinaria administrativa imperial. Este factor ha sido considerado como fundamental por Ramsay MacMullen, a la hora de sopesar las causas de la decadencia y posterior caída del Occidente<sup>5</sup>. El mismo concuerda por una parte, con la tesis de Rostovtzeff, acerca del debilitamiento de la alta cultura de las élites urbanas en tiempos de la anarquía militar, y por otra, con la de Geza Alföldi, quien destacó la desaparición gradual de la esfera política, del sector dirigente cultivado, basado en los órdenes senatorial y ecuestre, y las consecuencias políticas y sociales que se derivaron de este fenómeno<sup>6</sup>. Asimismo, existen otros autores que han adherido a dichas tesis, tales como Arnaldo Momigliano y Dieter Nellen, entre otros<sup>7</sup>. Sin embargo, más recientemente esta tesis ha sido cuestionada en algunos de sus aspectos, y cabe señalar en este sentido, el estudio prosopográfico de Sánchez Vendramini acerca de la cultura del sector dirigente del Bajo Imperio romano. Según observa este autor: “...la nueva élite militar y administrativa constituía, dentro del orden ecuestre, un sector especial...que seguía compuesto

---

<sup>3</sup> Cfr. por ejemplo: Aurelius Victor, *Livre des Césars, texte établi et traduit par Pierre Dufraigne*, Les Belles Lettres, Paris, 1975.

<sup>4</sup> Rodríguez de la Peña, Alejandro, *Los Reyes sabios. Cultura y poder en la A. tardía y la Alta Edad Media*. Editorial Actas, Madrid, 2008, p. 155.

<sup>5</sup>Cfr. MacMullen, Ramsay, *The Roman Governments Response to Crisis (AD. 235-337)*, Yale University Press, New Haven and London, 1976, pp. 48-70. Cit. por Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 155.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 156.

<sup>7</sup> Momigliano, Arnaldo, *Pagan a Cristian Historiography, in the fourth century*, en: *The conflict between paganism and christianity in the 4th Century*, Clarendon Press, Oxford, 1963; Nellen, Dieter, *Viri literati: gebildetes Beamtenum und spatromisches Reich im Westem zwischen 284 und 395 nach Cristus*, Bochum, N. Brockmeyer, 1981, pp. 66 y 139. Cfr. Sánchez Vendramini, Darío, «Los breviaros históricos y la cultura de la nueva élite del Bajo Imperio romano», en *Temas Medievales*, n° 20, 2012 (pp. 275-325). Cabe acotar que el estudio mencionado realiza un rastreo exhaustivo de la bibliografía existente sobre el tema, registrando el estado de la cuestión al cual remitimos.

mayoritariamente...por terratenientes de todas las regiones del Imperio” y su reclutamiento, “fue el producto de una búsqueda de mayor eficacia en la gestión política y militar del Imperio...”<sup>8</sup>. Por otra parte, constata que la separación de los senadores de los puestos de mando militar provocó a su vez cambios en la procedencia de los soberanos. En este sentido, cabe mencionar el caso de los llamados “emperadores ilirios”, cuyo avance político es una muestra fehaciente del surgimiento de una nueva élite militar<sup>9</sup>.

A partir de las dos posiciones recién planteadas, es nuestro propósito volver sobre las fuentes más relevantes y cercanas, con el fin de analizar la información que las mismas proporcionan y descubrir si el modelo educativo que ellas presentan de los emperadores correspondientes al periodo que va desde mediados del siglo III hasta finales del siglo IV, sufrió cambios sustanciales en las materias que debían instruirlos, respecto de aquellas que consideradas esenciales en la educación de los emperadores de la Edad de Oro del imperio.

Cabe aclarar que hemos seleccionado un corpus de obras contemporáneas a los hechos, que incluye escritos de historiadores entre los que destacan el Breviario de Eutropio (¿320-390?), El libro de los Césares de Aurelio Víctor (320-389?), y las valiosas Historias De Amiano Marcelino (330-400?), al cual se añaden las de algunos literatos, tales como la Acción de Gracias de Ausonio (310- fines siglo IV), y el Panegírico al Cuarto consulado de Honorio, de Claudiano (370-404). Si bien puede parecer disperso y demasiado amplio este rastreo, no lo es a nuestro parecer, si se considera que es más bien escasa la información que proporcionan dichas obras mismas acerca de la temática a estudiar. Igualmente, haremos referencia a fuentes anteriores como el *Panegírico de Trajano*, de Plinio el Joven, en tanto que es obra de referencia fundamental acerca del modelo del buen príncipe, gestado durante la edad de oro imperial.

---

<sup>8</sup> Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.*, p. 285.

<sup>9</sup> Con ánimo de ilustrar, el autor mencionado cita entre otros, el ejemplo de la Galia, durante el reinado de Constancio Cloro y de Maximiano, durante el cual fueron promovidos destacados rétores a cargos públicos y cátedras oficiales, tales como Eumenio, designado por el mismo Constancio en el año 293, como rétor de la escuela de Autum, lo que sería una muestra de la preocupación de los emperadores por promover las instituciones educativas de la zona, para que formaran candidatos preparados a fin de incorporarlos luego en la administración de la Galia. Cfr. Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.*, pp. 291-293.

## La educación entre los siglos III y IV.

Los cambios ocurridos desde mediados del siglo III según mencionamos más arriba dieron origen a la complejización de la burocracia imperial, generando a su vez una gran demanda de educación entre los sectores acomodados. Esto implicó, según apunta Cameron, que los gramáticos, y aún más los rétores ocuparan una posición destacada en la vida ciudadana, en particular en las provincias y municipios, ya fuera para educar a miembros de la clase dirigente o bien para cubrir ellos mismos puestos relevantes<sup>10</sup>. Para ello, la cultura clásica era totalmente funcional a esta necesidad, en tanto y en cuanto desarrollaba esas capacidades. Si bien como ya se dijo, desde mediados de la tercera centuria, los emperadores ya no pertenecían, en general, al sector aristocrático con el que se identificaba dicha cultura, igualmente y quizás con más empeño, fueron proclives a su conservación y desarrollo<sup>11</sup>. Ello suponía la enseñanza de ciertos autores destacados tales como Cicerón, Salustio, Livio, Horacio y Virgilio, los cuales encarnaban la cultura más elevada, propia de las élites, que la consideraban como parte de su identidad, por ser la cultura de sus antepasados<sup>12</sup>. Además, como alternativa al estudio de la retórica, dos disciplinas más especializadas representadas por la filosofía y el derecho, disputaban el puesto de aquella en el ámbito de la educación superior<sup>13</sup>.

Es necesario acotar, además, que los romanos hicieron propio el ideal que estructura la cultura superior sobre la base de las artes liberales (La *enkuklios paideia* de los griegos, traducida por “cultura general” por Marrou, cuyo programa suponía una fuerte dosis de matemáticas<sup>14</sup>. Pero en la práctica, este ideal no se realizaba, pues las artes literarias ocupaban el lugar predominante<sup>15</sup> opacando inclusive a la música, cuya enseñanza interesaba solo a una minoría<sup>16</sup>. Cabe mencionar por otra parte, que dicho ideal tuvo su antecedente en la ideología helenística de la realeza, que otorgó un papel relevante a la

<sup>10</sup> Cameron, Averil, *El Bajo Imperio romano*, Encuentro, Madrid, 1993, p. 164

<sup>11</sup> Marrou, Henri, *Historia de la educación en la Antigüedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 421.

<sup>12</sup> Cabe destacar que el método de aprendizaje consistía en la lectura, exposición y emulación de los clásicos seleccionados. Cfr. Cameron, Averil, *op. cit.*, p. 166.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 165-166.

<sup>14</sup> Según Quintiliano (I, 10, 34) dichas disciplinas: “aguzan el ingenio, ejercitan la inteligencia, dan soltura a la intuición”.

<sup>15</sup> Marrou, *op. cit.*, p. 386.

<sup>16</sup> *Idem*.

paideia, como cualidad fundamental del príncipe, en orden a la racionalización del poder predicada por Jenofonte e Isócrates<sup>17</sup>.

Por otra parte, el hombre verdaderamente culto no era solo un letrado, sino también un erudito, versado fundamentalmente en la mitología, la leyenda heroica, la historia, la geografía y todas las ciencias, aunque el lugar de preeminencia lo ocupaban las disciplinas humanísticas, esenciales en la cultura liberal<sup>18</sup>. Además, debía poseer maestría en el arte oratoria, cuya enseñanza estaba confiada al rétor, y suponía un conjunto de reglas, procedimientos y hábitos que derivaban de la escuela griega<sup>19</sup>

También las artes ocuparon un lugar importante en la cultura tardorromana, aunque más bien como parte del lujo y de la vida elegante, ya que tanto la música como la danza no eran apropiadas para el romano bien nacido, y por tanto, era mal visto dedicarse a ellas<sup>20</sup>. Por último, otro aspecto sobresaliente de la educación de las élites lo constituyó el conocimiento del griego como segunda lengua, cualidad que distinguió a muchos intelectuales de la época bajoimperial<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> Alonso Troncoso Víctor, «La paideia del príncipe y la ideología helenística de la realeza», en *Gerión*, IX, 2005 (pp. 185-204), pp. 185-186.

<sup>18</sup> Marrou, *op. cit.*, p. 385.

<sup>19</sup> Marrou, *op. cit.*, p. 389.

<sup>20</sup> Marrou, *op. cit.* pp. 340-341.

<sup>21</sup> Cabe añadir además que desde Augusto en adelante los emperadores tendrán una política de asistencia a las escuelas, otorgando beneficios a las mismas o bien a los profesores, sobre todo en el afán por atraer a los maestros de origen griego Cfr. Marrou, *op.cit.*, p. 410.

Esta actitud del poder imperial fomentando la apertura de escuelas en las ciudades, o participando en los distintos aspectos que atañen a la enseñanza, (cuerpo docente, honorarios, etc) fue mutando en el Bajo Imperio hacia una política concreta de intervención tendiente a fiscalizar todo lo relativo a la educación. Son numerosos los ejemplos de dicha política, según la cual vemos a distintos emperadores tomando parte personalmente en los nombramientos de profesores de retórica o de filosofía, (Constancio Cloro con Eumenes de Autum, Constancio II, con Libanio, etc.) proceso que culmina con el decreto de Juliano, institucionalizando la ratificación de los nombramientos por parte del emperador, con lo cual él mismo asumía la supervisión general de la enseñanza, y con otra ley de Graciano, fomentando la elección de profesores de excelencia, nivel que se aseguraba fijando buenas remuneraciones.

## Educación y cultura del príncipe.

A partir de este contexto, cabe interrogarse acerca del tipo de educación que recibía un emperador en el periodo del Imperio tardorromano, dados los cambios que se suscitaron desde la crisis del siglo III, y teniendo en cuenta el modelo educativo previo, que fue legado a la posteridad por los miembros de la dinastía Julio-claudia, corregido y ampliado por los antoninos según el testimonio de Plinio el Joven, en su Panegírico de Trajano<sup>22</sup>. A modo de síntesis de dicho modelo podemos citar a Aurelio Víctor, quien nos señala el perfil cultural de los primeros cuando afirma: “...todos estos...fueron tan cultos en literatura y elocuencia que...sus grandes talentos hubieran cubierto ciertamente sus pequeñas debilidades...”, sentenciando luego: “...todo hombre bueno y en especial el máximo gobernante, necesita ambas cualidades por igual; en caso contrario, si su modo de vida se degradara en forma desmesurada, al menos asuma la autoridad de la elegancia y la erudición”<sup>23</sup>. Respecto de las dinastías posteriores, también destaca en Tito su cultura, en Adriano su elocuencia y su preocupación por la educación, que lo llevó a fundar una escuela de artes liberales en Roma; en Marco Aurelio su sabiduría, su cultura, y el florecimiento de las artes liberales durante su gobierno; y por último, acerca de Septimio Severo, subraya que, a pesar de su origen humilde, fue educado primero en las letras y luego en las leyes, apuntando, a continuación, su dedicación a la filosofía, a la oratoria, y en resumen, a todas las artes liberales<sup>24</sup>. El punto de inflexión en este halo de cultura y sabiduría que rodea a los emperadores del Alto Imperio, lo marca Alejandro Severo, cuya

---

<sup>22</sup> Pliny, the Younger. *Il panegirico di Traiano. Testo critico, traduzione e commento a cura di Enrica Malcovati*. Firenze, Sansoni, 1949.

<sup>23</sup> Aurelius Victor, *Livre des Césars*, 1, 8, 7. Acerca de la educación que recibieron los miembros de la familia Julio Claudia, existe un estudio clásico: Rifner Parker, Enid, «The Education of Heirs in the Julio-Claudian Family», *The American Journal of Philology*, vol. 67, n° 1, 1946 (pp. 29-50). El modelo parte con Augusto, cuya educación fue cuidada con esmero por su tío abuelo Julio César, según el testimonio de Dion Casio, quien afirma que aprendió la oratoria griega y latina, y fue instruido en las artes propias de la política y el gobierno, así como en la estrategia militar (Cfr. Dio, XLV, 2,7-8) Otro estudio interesante sobre la educación de los emperadores de la edad de oro corresponde a Morford, Mark, «The training of three roman emperors», *Phoenix*, vol. 22, n° 1, 1968 (pp. 57-72). Este completa el cuadro trazado por Parker, al incorporar detalles de la formación de Tito y Domiciano. Por último, cabe mencionar el trabajo de Cesare Letta, publicado en *Intus Legere*, quien se ocupa de la educación y la cultura del caso particular del emperador Claudio. (Cfr. Letta, Cesare, «El emperador Claudio, autor de epigramas en un pasaje de Suetonio», *Intus Legere*, vol 1. n° ½, 2007 (pp.29-37). Por último, no podemos dejar de citar el estudio de Héctor Herrera Cajas acerca de la imagen del príncipe en el panegírico de Trajano. Cfr. Herrera Cajas, Héctor, «Príncipe e Imperio en el Panegírico de Trajano de Plinio el Joven», *Semana de Estudios Romanos, VII-VIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1996.

<sup>24</sup>Aurelius Victor, *op. cit.*, 20, 28.

acción frenó, según el autor, la decadencia del estado<sup>25</sup>. A partir de entonces, prosigue Víctor, "...la Fortuna, que había sido contenida por la virtud, cuando casi todos los emperadores se entregaron a los vicios, entregó el gobierno en manos de los más viles, tanto por nacimiento como por educación"<sup>26</sup>. Sin embargo, fue precisamente la élite culta y civilizada la causante de esta desgracia, pues estaban dedicados a recrearse con su tiempo libre y preocuparse solo por sus riquezas, cuyo disfrute y abundancia consideraron de mayor importancia que lo eterno<sup>27</sup>. Ellos en definitiva, denuncia nuestro autor, "... han abierto el camino a los soldados y casi a los bárbaros para dominarles a ellos y a sus descendientes"<sup>28</sup>. Según observa Brunt, los mismos emperadores habían generado ciertos estándares morales a partir de los cuales luego habían de ser juzgados y condenados<sup>29</sup>. Wallace-Hadrill, añade que fue más bien dicha élite educada a la cual pertenecían usualmente aquellos gobernantes, la que exigió ciertos criterios de comportamiento, tomados de los maestros griegos de retórica<sup>30</sup>. En este sentido el mismo autor analiza las virtudes, sobre todo sociales, que supuso dicha conducta imperial, en la práctica de las cuales jugó un rol fundamental la educación<sup>31</sup>, en tanto que le otorgan al príncipe el autocontrol necesario para el buen gobierno<sup>32</sup>.

En efecto, Maximino el Tracio, era de origen godo, y sus sucesores Claudio II (268-270), Aureliano (270-275), Claudio Tácito (275-276), Probo (276-282) y Caro (282-283), fueron emperadores- soldados de origen humilde y reclutados en regiones periféricas del Imperio, aunque es necesario aclarar que Filipo el Árabe, Decio, Galo y Valeriano, también militares, estaban emparentados con la culta aristocracia senatorial<sup>33</sup>.

El mismo Víctor se refiere a Maximino como el primero de esta serie de emperadores iletrados<sup>34</sup>, de quien cabe señalar, sin embargo, que fue educado por uno de los hombres más destacados de su tiempo, Julio Ticiano, geógrafo, orador y rétor, que gobernó las

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, 24, 6-11.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> Aurelius Victor, *op. cit.*, 37, 5-7.

<sup>29</sup> Brunt P. A., «Principes and Equites», *The Journal of Roman Studies*, vol 73, 1983 (pp. 42-75), pp. 65-66.

<sup>30</sup> Wallace-Hadrill, Andrew, «The emperor and his virtues», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 30, H. 3, 3rd Qtr., 1981 (pp. 298-323), p. 318.

<sup>31</sup> En la definición de virtud tomada de los antiguos, el autor señala: «Virtue is the moral quality of man, whether innate or developed by education and practice». Cfr. *Ibidem*, pp. 308-309.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 316. Entre esas virtudes sociales el autor menciona: *humanitas*, *civilitas*, *moderatio*, *continentia*, *frugalitas*, además de otras.

<sup>33</sup> Cfr. Collins, Roger, *Europa en la Alta Edad Media*, Madrid, 2000, p. 33.

<sup>34</sup> Aurelius Victor, *op. cit.*, 39.1-4.

escuelas de Lyon y Besancon, respectivamente<sup>35</sup>. El relato culmina con los ilirios, entre quienes menciona a Maximiano, poco civilizado (39,17, p. 238) y a Diocleciano (39,1-4, p. 236), de quienes asegura que, a pesar de ser poco cultos, fueron educados por las dificultades del campo y del ejército, lo que les valió una experiencia y sabiduría, gracias a las cuales, este autor juzga que fueron muy buenos gobernantes<sup>36</sup>. Según aclara Rodríguez de la Peña, algunos de estos generales trataron de reparar su falta de educación imbuyéndose de la *Humanitas*, entendida como cultura general, “sin connotaciones políticas concretas, cuya función sería impedir que fueran humillados con la apelación de *semiagrestes*”<sup>37</sup>.

Además, Aurelio Víctor resalta el talento natural y la buena formación militar de estos últimos emperadores. Es interesante mencionar su reflexión al respecto: “Lo cual prueba que los hombres se hacen con más facilidad, virtuosos y sabios con la experiencia de la adversidad y que por el contrario los que no han sufrido desdichas, al juzgar a todos de acuerdo con sus propios recursos, son menos considerados”<sup>38</sup>. Esta afirmación nos recuerda el propio origen de Víctor, oriundo de un humilde hogar campesino, pero que no obstante, llegó a ocupar altos cargos en la administración gracias a su educación<sup>39</sup>.

Respecto de los sucesores de la tetrarquía, Aurelio Víctor retoma su alta estima por la cultura y la formación del emperador, presentando un nuevo modelo encarnado en Constantino. Para ello contrapone su figura a las de Galerio y Constancio, de quienes afirma que hubieran sido excepcionales, si “sus buenas cualidades hubieran emanado de espíritus cultos y no hubieran ofendido por su grosería”, afirmación que le da pie para delinear tres cualidades esenciales que demuestran la educación del príncipe. Al respecto dice: “Lo cual evidencia que la erudición, la elegancia y la cortesía son necesarias, especialmente en los emperadores, porque sin ellas las cualidades naturales son desdeñables como si fueran toscas o incluso repugnantes; y por el contrario, estas mismas

---

<sup>35</sup>Ausonio, *Acción de gracias*, VII, 31, tomo II, Gredos, Madrid, 1990; véase en particular: nota 45, p. 175. Moreri, Louis, *El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y profana ...*, Edición a costa de los libreros privilegiados, París, 1753. Traducción al español de Joseph de Miravel y Casadevante, Tomo VIII, 1780, pp. 248-249.

<sup>36</sup> Aurelius Victor, *op. cit.*, 39, 27-27.

<sup>37</sup> La expresión es tomada de Marrou, Henri-Iréné, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía?*, Rialp, Madrid, 1980, pp. 68-69. Cfr. Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 134.

<sup>38</sup> Aurelius Victor, *op. cit.*, 39,24-28.

<sup>39</sup> *Idem*.

cualidades proporcionaron a Ciro, rey de los persas, gloria eterna<sup>40</sup>. A partir de estas tres cualidades esenciales, a las que se suman las demás virtudes, el gran Constantino se asemeja para Víctor, a un ser divino, al igual que el orden por él impuesto en el estado. Su entusiasmo contrasta con el laconismo de Eutropio, el cual coloca el énfasis en su origen, consignando que fue el fruto de un matrimonio más que oscuro<sup>41</sup> y acerca de su formación, menciona al pasar que estaba entregado a las artes civiles y a los estudios liberales<sup>42</sup>.

Es importante subrayar además, la preocupación del emperador por la educación de sus hijos. Gracias a Ausonio conocemos a algunos de quienes educaron a los hijos de Constantino<sup>43</sup>. Se trata en primer lugar de su tío Emilio Magno Arborio, descrito por el rétor en su *Parentalia*, como hombre sabio, elocuente y de buena memoria, preceptor del mismo Ausonio durante sus primeros años, quien debió trasladarse a Constantinopla, donde murió, según su sobrino, rico y honrado por un César culto<sup>44</sup>. Luego también se menciona a Exuperio, rétor de Tolosa, citado en la conmemoración que el poeta realiza de sus profesores, como educador de los hijos de Dalmacio<sup>45</sup>, quienes le concedieron el honor de una presidencia y un tribunal en Hispania. Por último, se habla de Lactancio, quien fuera luego maestro de Crispo, hijo mayor de Constantino<sup>46</sup>. Pero además, Eusebio, en su *Vita Constantini* precisa algunos aspectos de esta educación, al señalar que aparte de transmitirles él mismo los conocimientos teológicos buscó para ellos hombres piadosos como preceptores, además de señalarles otros expertos para las distintas materias; así unos los adiestraban en artes marciales, otros en asuntos de estado, y otros en leyes<sup>47</sup>.

---

<sup>40</sup> Aurelius Victor, *op. cit.*, 40, 12, 15.

<sup>41</sup> Eutropius, *Breviarium ab urbe condita. Abrégé d'histoire romaine; texte établi et traduit par Joseph Hellegouarc'h*, Les Belles lettres, Paris, 1999, X, 2, 2.

<sup>42</sup> *Ibidem*, X, 7, 2.

<sup>43</sup> Ausonius, *Gratiarum Actio*, VII, 30. Editado por The Loeb Classical Library, vol.I. Trad. Al inglés por Hugh G. Evelyn White, M. A. London, New York, 1919.

<sup>44</sup> Ausonio, *Parentalia* 3, tomo I, Gredos, Madrid, 1990, pp. 225-226.

<sup>45</sup> Ausonio, *Commemoratio*, IV, 17, p. 270,

<sup>46</sup> Cfr. Ausonius, *op. cit.*, n. 42, p. 174. Rememora también Ausonio a antiguos maestros de príncipes, tales como Séneca, criticado por no haber educado el carácter de Nerón y por haberle dado armas a su maldad (*Ibidem*, VII, 31, p.174); Quintiliano, quien educó a los hijos de Tito Flavio Clemente, nombrados sucesores de Domiciano (*Ibidem*, VII, nota 44, p. 175); Julio Ticiano, geógrafo, orador y rétor, quien fuera tutor de Maximino el joven, en el siglo III y M. Cornelio Frontón, quien educó a Marco Aurelio y a Lucio Vero, hecho cónsul *suffectus* por Antonino Pío en 143 dC. *Ibidem*, VII; cfr. notas 45- 46.

<sup>47</sup> *Vida de Constantino*, IV, 51,2. Gredos, Madrid, 1994.

Otro aspecto a destacar acerca de la cultura del propio Constantino, lo constituye su actitud favorable hacia quienes se dedicaban a los estudios literarios y retóricos<sup>48</sup>. Este beneplácito se halla atestiguado por su clemencia hacia Publilio Optatiano Porfirio, quien obtuvo su perdón y recibió una carta de agradecimiento del gran emperador ante el envío de unos escritos suyos, carta en la que Constantino expresa el valor y el elogio que merecen aquellos estudios<sup>49</sup>.

En cuanto al periodo que media entre la muerte de Constantino y la de Juliano, 337- 363, está signado en las fuentes fundamentalmente por la actuación de Constancio II (337-361) y del mismo Juliano (355-361-363). Respecto del primero, la referencia a su educación en las fuentes más cercanas es controvertida, dado que Amiano lo considera un hombre de cultura mediocre, quizás a causa de su admiración por su “héroe”, Juliano, en tanto que Aurelio Víctor por el contrario destaca su formación literaria y su elocuencia, afirmando que era: “...un hombre tranquilo y clemente según la ocasión, conocedor de las letras hasta la elegancia y orador dulce y agradable; resistente al trabajo y asombrosamente certero tirando con arco; capaz de dominar su apetito, sus pasiones y todos sus deseos; lleno de piedad hacia su padre y guardián en exceso de sí mismo; sabedor de que la tranquilidad del estado depende de la vida de los buenos emperadores”<sup>50</sup>.

Una ley emitida durante el reinado de Constancio II, demuestra su preocupación, así como la de Juliano, con quien compartía el poder, por el perfil que debían poseer los funcionarios de las decurias o colegios. Dicho perfil hacía referencia a su dominio de las artes liberales y de las letras, así como también a la elocuencia, destacando que aquellos debían ser premiados por su aplicación a los estudios<sup>51</sup>. Al igual que su padre Constantino, Constancio también se ocupó personalmente de la educación de su hijastro. Según comenta Amiano, había escrito personalmente para él un librito cuando lo envió a estudiar, en el que se ocupaba de cuestiones diversas, por ejemplo disponía con gran liberalidad que alimentos debían dedicarse al banquete de un César<sup>52</sup>.

Constancio contó también con una formación en las artes vinculadas a la profesión militar, consideradas obviamente como parte obligada de la educación del gobernante. El

<sup>48</sup> Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.* p 299.

<sup>49</sup> PL, v. 19, cols. 393-394, cit. por Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.*, p. 299.

<sup>50</sup> Aurelius Víctor, *op. cit.*, 42, 23-24.

<sup>51</sup> *Cod. Theod.* 14.1.1, trad. de Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.*, p. 301.

<sup>52</sup> Amiano Marcelino, *Historia*, 16.5.3., ed. bilingüe de María Luisa Harto Trujillo, Akal, Madrid, 2002.

mismo Amiano nos dice, que tenía gran habilidad para montar a caballo, lanzar jabalinas, disparar flechas con precisión, y para todas las actividades propias de la infantería<sup>53</sup>. Por último, es interesante resaltar la importancia de los modales correctos propios de un emperador, mencionados por este historiador en numerosas ocasiones, los cuales están presentes en el caso de Constancio cuando afirma: “...que nunca se le vio tocarse la boca ni la nariz en público, ni escupir, ni volver la cabeza en distintas direcciones...”<sup>54</sup>.

En cuanto a Juliano, sabemos que Constancio lo había enviado a Capadocia, luego del asesinato de su familia, concretamente a la tierra de Macelo<sup>55</sup>. Luego lo había confiado a Eusebio de Nicomedia, con el fin de asegurarles a él y a su hermano Galo, una crianza cristiana<sup>56</sup>. Pero acerca de su educación superior, nos dice Amiano que había marchado a Asia, “deseoso de adquirir conocimientos liberales”<sup>57</sup>, y luego a Grecia para enriquecer su espíritu, ya que era su más ardiente deseo<sup>58</sup>. Amiano aclara también que, no por dedicarse a la filosofía (corriente neoplatónica), despreciaba materias más humildes, como la poética y la retórica, de las cuales da cuenta la elegancia sin tacha de sus discursos y cartas, así como su variada historia de temas romanos y extranjeros<sup>59</sup>. A estas cualidades se añadía un estilo también elegante cuando hablaba latín, el conocimiento del arte militar, y el cultivo de numerosas virtudes de las cuales destaca la fortuna y la liberalidad, junto a las cuatro virtudes fundamentales<sup>60</sup>. Además, juzga su gran admirador que reflejó su educación a través de su preocupación por las leyes, rasgo principal de humanidad, las cuales fueron justas en general, con excepción de unas pocas, entre las que el historiador demuestra su objetividad, citando aquel injusto edicto que impedía impartir sus enseñanzas a los rétores y gramáticos cristianos, a no ser que volvieran al culto de los dioses tradicionales<sup>61</sup>.

También Eutropio en su *Breviario* destaca su erudición propia de un hombre culto, que a la manera de los grandes emperadores de épocas gloriosas, hablaba el griego. Al respecto nos dice: “Muy erudito en las disciplinas liberales, más docto en la literatura

<sup>53</sup> Amiano Marcelino, *op. cit.*, 21.16.7.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 21.16.7.

<sup>55</sup> Recordemos que Juliano es hijo de Julio Constancio, hermano de Constantino, y por lo tanto, primo de Constancio II.

<sup>56</sup> Cameron, Averil, *op. cit.*, p. 98.

<sup>57</sup> Amiano Marcelino, *op. cit.*, 15.2.7.

<sup>58</sup> *Ibidem*, 15.2.8.

<sup>59</sup> *Ibidem*, 16.5.7.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 24.6.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 25.4.20.

griega, hasta el punto de que su erudición en latín de ningún modo fue comparable a sus conocimientos en griego, de elocuencia extraordinaria y fácil, de memoria excelente, en algunos aspectos más próximo a un filósofo<sup>62</sup>. Pero también Juliano demostró su cultura rodeándose de hombres sabios, considerado como algo frecuente en el perfil del buen rey. Amiano por ejemplo, lo presenta en su lecho de muerte discurrendo con filósofos destacados acerca de la nobleza del alma<sup>63</sup>. Esta actitud se destaca asimismo, respecto de la selección de aquellos hombres más cultos e idóneos, como sus colaboradores más cercanos. Sánchez estudia la formación de algunos de ellos y resalta en general su habilidad literaria, la cual les permitió acceder a importantes cargos; entre ellos, menciona de manera relevante al propio Aurelio Víctor, que llegaría a ser *prefectus urbis* de Roma y a Mamertino, \_autor del panegírico en su honor\_ que llegaría también a ser electo cónsul ordinario en 362<sup>64</sup>.

Desaparecido Juliano, pareciera que sus sucesores deslucen totalmente ante su brillo. En efecto, el juicio inicial de Amiano acerca de Valentiniano, es bastante duro. Resalta en primer lugar, su origen humilde y en relación con ello, su aversión a las personas bien vestidas, a los eruditos, a los ricos y a los nobles<sup>65</sup>. Sin embargo, posteriormente hace justicia a su buena educación cuando afirma que "... Escribía bien, pintaba y modelaba con gusto, tanto su memoria como su lengua eran muy vivas, aunque hablaba poco, y casi se le podría considerar como elocuente. Amante de la pulcritud, le gustaban los banquetes selectos, pero no extravagantes<sup>66</sup>. Además, sus características físicas y su comportamiento hacían de él una persona digna de la majestad imperial.

El retrato de Amiano nos permite constatar que la formación del emperador se complementaba con el desarrollo de ciertas habilidades artísticas, aspecto mencionado con bastante frecuencia en las biografías imperiales, lo cual resulta un testimonio importante de su pertenencia a la educación ideal del príncipe<sup>67</sup>.

---

<sup>62</sup> Eutropius, *op. cit.*, X, 16,4.

<sup>63</sup> Amiano, *op. cit.*, 25, 3, 23.

<sup>64</sup> Cfr. Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.* pp. 305-306. Respecto de este escritor latino y su obra acerca de Juliano, cfr. Blockley, «The Panegiric of Claudius Mamertinus on The emperor Julian», *The American Journal of Philology*, vol. 93, Jul. 1972, pp. 437- 450.

<sup>65</sup> Amiano, *op. cit.*, 30.8.10.

<sup>66</sup> *Ibidem*, 30.9.4.

<sup>67</sup> Cfr. Marrou, Henri, *Historia...*, *op. cit.*, p. 341.

Por otra parte, cuando presenta a su hijo Graciano ante la oficialidad del ejército hace una descripción que tiene en cuenta su *humanitas*: “Según suele parecerme cuando, con frecuencia, considero sus costumbres y gustos, aunque no estén maduros aún, cuando sea joven, como se habrá pulido en las artes liberales y el estudio de disciplinas intelectuales, juzgará de forma íntegra la corrección o no de las acciones. Además hará que las gentes de pro se sientan comprendidas por él. Será el primero en realizar acciones nobles, dispuesto a unirse a las insignias militares y a las águilas... No le importará su vida con tal de defender a sus compañeros y, lo que es el mayor y principal deber de la piedad, podrá amar al estado como si fuera su auténtico hogar, el suyo y el de sus antepasados”<sup>68</sup>. Su discurso demuestra entonces que aprecia aquellos aspectos de la formación de su hijo que hacen de él un espíritu medianamente cultivado y apto para ejercer el gobierno imperial, lo cual no concuerda en general con la historiografía tradicional que ha remarcado su falta de cultura. Pero además, Valentiniano mantuvo una política de continuidad respecto de su apoyo a las escuelas oficiales, y a dotar a la administración con hombres cultos y capaces<sup>69</sup>. La educación de Valentiniano, sin embargo, contrasta con el relato que Amiano realiza acerca de su hermano Valente, quien destaca por su espíritu rudo, proclive a la crueldad, e inculto, pues según el historiador, no poseía formación alguna ni en lo militar ni en los estudios liberales<sup>70</sup>. No obstante, la continuidad de la política de promoción antes mencionada fue en el Oriente de Valente, reflejo de la del Occidente de Valentiniano.

También Ausonio se referirá en su *Gratiarum Actio* a la educación propia del príncipe que él mismo legó a Graciano. Luego de enumerar las virtudes de su discípulo, alaba sus cualidades más visibles, como la voz que él mismo ha educado, y sus dotes oratorias, en lo cual coincide con Amiano<sup>71</sup>. Pero en un plano más profundo, alaba también su sabiduría (GA XVI) y su humanidad, emulación de la humanidad que dio gloria a Trajano. “¡Por cuántas vías has hecho avanzar aquel único gesto de su humanidad!, exclama, describiendo sus gestos de afabilidad con sus tropas, con los pobres, con los enfermos, entre otros. Recordemos por otra parte, que Ausonio y su familia constituyeron una de las muestras más destacadas de la promoción de hombres cultos a las altas esferas del poder, en la segunda mitad del siglo IV, consolidando la evolución ya señalada a

---

<sup>68</sup> Amiano, *op. cit.*, 27.6. 9.

<sup>69</sup> Cfr. Sánchez Vendramini, Darío, *op. cit.*, pp. 307-309, nota 78.

<sup>70</sup> Amiano, *op. cit.* XXXI, 14.5-8.

<sup>71</sup> *Ibidem*, XXXI, 10, 18. Cfr. También: Ausonius, *op. cit.*, XV 68, p. 188.

comienzos de la centuria, según la cual estos hombres de letras, debido a su posición sobresaliente, se convirtieron en preceptores de los futuros emperadores.

El retrato de Graciano, realizado por Amiano, nos permite hacer referencia a otro aspecto complementario de la educación del príncipe, el cual dice relación con aquellas destrezas que según Marrou ejercitaba la nobleza imperial, y en particular algunos emperadores, tales como la equitación, la esgrima y la caza, entendida como combate de fieras<sup>72</sup>. En este sentido cabe mencionar la crítica que Amiano realiza del emperador por su afición a esta costumbre: "...así también Graciano, dentro de esos lugares cercados que llaman vivaria (zoológicos o safaris), se olvidaba de numerosos asuntos trascendentales mientras perseguía a fieras de agudos colmillos lanzándoles insistentemente flechas"<sup>73</sup>.

Lo desarrollado hasta aquí se complementa con lo que podemos considerar el modelo ideal de la educación propia del príncipe hacia finales de la cuarta centuria. En este sentido, cabe citar el panegírico al cuarto consulado de Honorio<sup>74</sup>, escrito por Claudio Claudiano, uno de los más sobresalientes panegiristas latinos tardíos<sup>75</sup>, el cual nos proporciona ciertos aspectos esenciales de dicha educación, que el autor pone en boca de Teodosio. En diálogo con su hijo, el gran emperador supuestamente le expone aquellas enseñanzas fundamentales que ha de recibir un futuro gobernante. Primero le advierte que es mejor destacar por la virtud que por la sangre, con lo cual antepone la formación moral a todas las demás, y de acuerdo a ello, le señala enseguida las principales virtudes que debe aprender como líder: esencialmente la clemencia, el buen trato hacia el pueblo, y la conducta ejemplar para con sus subordinados. Luego apunta también a su formación intelectual, y lo exhorta en estos términos: "Entretanto, mientras tu espíritu es más maleable, aplícate con insistencia a las Musas y lee lo que pronto puedes imitar. Que no deje de hablar nunca contigo la antigüedad de Grecia, que nunca deje de hacerlo contigo la antigüedad de Roma. Medita sobre los generales antiguos, acostúmbrate a la futura milicia, acércate hacia atrás al tiempo pasado del Lacio"<sup>76</sup>. Estos consejos demuestran

<sup>72</sup> Marrou, Henri, *Historia...*, op. cit., p. 409.

<sup>73</sup> *Ibidem*, XXXI, 10,19, p. 877.

<sup>74</sup> El panegírico fue recitado en Milán en enero de 398, según los datos biográficos apuntados por Castillo Bejarano. Cfr. Castillo Bejarano, Miguel, Introducción traducción y notas, en: Claudiano, *Poemas I*, Madrid, Gredos, 1993, p. 33.

<sup>75</sup> Acerca de la importancia de este poeta y su trayectoria véase: Cameron, Alan, *Claudian: poetry and propaganda at the court of Honorius*, Clarendon, Oxford, 1970.

<sup>76</sup> Claudiano, *Panegiricus de quarto consulatu Honorii Augustii*, 395. En: *Claudian's Panegyric on the Fourth Consulate of Honorius: Text, Translation and Commentary*, by William Barr. Francis Cairns, Liverpool, 1981.

además la importancia del conocimiento del arte militar para el futuro emperador, al cual se había referido Teodosio con anterioridad, y para ello, el contacto con el pasado histórico sería fundamental<sup>77</sup>.

## Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, estamos en condiciones de describir el modelo de educación que primó en el periodo seleccionado, para lo cual detallaremos a continuación los conocimientos a los cuales hacen referencia los autores estudiados:

1. Conocimiento de las artes liberales, mencionadas pero no definidas en las fuentes; de acuerdo con Marrou, hacían referencia esencialmente a la cultura general de la época, lo cual suponía según Cameron, haber leído los clásicos, al menos latinos, Salustio, Livio, Cicerón, Horacio y Virgilio.
2. Manejo de la oratoria, en la cual destacaron la mayoría de los emperadores analizados, correspondientes al siglo IV al menos: Constantino, Constancio II, Valentiniano y Graciano, además de Juliano.
3. Destreza en el arte militar, fundamentalmente destacado en los emperadores soldados como virtud, y luego en la mayoría de los que hemos analizado.
4. Conocimiento del derecho, menos frecuente, el cual se señala fundamentalmente en Juliano.
5. Conocimientos filosóficos, los cuales se mencionan exclusivamente en Juliano.
6. Habilidad en las artes plásticas: pintura y escultura, únicamente se explicitan en Valentiniano.
7. El conocimiento del griego, valorado como adorno fundamental del hombre culto, fue destacado también en Juliano.
8. Equitación y caza: se mencionan raramente, como en los casos de Constancio II, ambas destrezas y de Graciano, solamente la segunda.
9. Conocimientos teológicos: Solo se señalan respecto de Constantino y luego, en Juliano.
10. Conocimientos históricos: también aparecen valorados en varios emperadores, si bien se aprendían a partir de la gramática.
11. Buenos modales: están presentes también, aunque rara vez se indican en forma explícita, como en el caso de Constancio II, de manera positiva. No obstante, se

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, 520-ss.

destacan por su rudeza, de una manera más general, Maximiano, quien aparece a los ojos de Víctor como “poco civilizado”, y Valente, “hombre rudo además de inculto”, según Amiano.

12. Formación moral: considerada fundamental, se conseguía en general a partir de la lectura de los clásicos. Cabe aclarar que en todos los casos estudiados se hace referencia a sus virtudes y vicios, pero expresamente hemos dejado aparte este aspecto, pues se relaciona más bien con el ideal de gobernante ya suficientemente estudiado<sup>78</sup>.

Si cotejamos el listado de contenidos con los referidos a los emperadores de la Edad de Oro, que forjaron el arquetipo inicial, podemos registrar que, a los ojos de los autores seleccionados, el esquema se enriqueció. Recordemos que respecto de aquellos príncipes, se señalaba su versatilidad en las siguientes materias: literatura, elocuencia, derecho, filosofía, formación moral, elegancia y buenos modales, y por último la erudición, la cual según Marrou, apuntaba al conocimiento de la mitología, la leyenda heroica, la historia, la geografía y todas las ciencias, aunque el lugar de preeminencia lo ocupaban las disciplinas humanísticas, esenciales en la cultura liberal, en detrimento de las ciencias matemáticas<sup>79</sup>.

Según lo expuesto al comienzo de este trabajo, nos propusimos analizar el modelo educativo vigente entre los emperadores correspondientes al periodo que va desde mediados del siglo III hasta finales del siglo IV, a partir de los datos que aportan ciertos autores contemporáneos del periodo, con el fin de constatar si sufrió cambios sustanciales respecto de las materias que debían instruir a los gobernantes.

De acuerdo a ello, podemos afirmar que en lo sustancial se mantuvo el modelo inicial, fuertemente asentado sobre la tradición cultural clásica, incorporándose ciertos aspectos como el arte militar y el conocimiento del derecho, lo cual concuerda con las transformaciones propias del periodo, así como la confirmación de los conocimientos

---

<sup>78</sup> Cfr. Gangloff, Anne, «Le sophiste Dion de Pruse, le bon roi et l'empereur», *Revue Historique*, t. 311, Fasc. 1 (649), janvier 2009 (pp. 3-38), pp. 14-ss. A partir de los seis *Discursos sobre la Realeza* de Dion de Prusa, la autora reconstruye las imágenes del buen rey, como rey imperfecto, que debe rendir cuentas, identificado por el sofista con los Flavios, y como *Optimus Princeps*, que está por encima de la ley, debido a su formación moral superior, modelo encarnado en Trajano, el cual reunía los conocimientos y habilidades propias del buen príncipe.

<sup>79</sup> Marrou, Henri, *Historia...*, *op. cit.*, p. 421.

teológicos, propios de la problemática que vive el siglo IV a partir del afianzamiento del cristianismo, y del conflicto generado entre las nuevas creencias y el paganismo.

En segundo lugar, consideramos que las fuentes trabajadas permiten constatar que según se avanza en el periodo estudiado, los emperadores enriquecen su formación, y mantienen en alto el ideal educativo clásico, tal como lo demuestran los casos desde Constantino, en adelante, preocupados por la educación de sus hijos, la cual fue confiada a menudo a cultos preceptores, que debían formar idóneamente a quienes serían los futuros gobernantes del Imperio. En este sentido, destacan los supuestos consejos de Teodosio a su hijo, expuestos por Claudiano, los cuales ponen en duda la supuesta decadencia cultural de la élite dirigente del Imperio, toda vez que las mismas exigencias de la complicada burocracia imperial, requerían una formación de excelencia, tanto en lo cultural y militar, como en el ámbito literario y sobre todo, jurídico.

Por último, nuestro estudio nos permite confirmar la vigencia de la cultura clásica de la que se habían nutrido ciertamente los autores latinos estudiados, puesto que a los ojos de los contemporáneos, dicha cultura seguía siendo fundamental para educar un buen gobernante, el cual, según apuntaba con acierto Marrou, definía el tipo ideal de humanidad<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 341.

## Bibliografía

- Alonso Troncoso Víctor, «La paideia del príncipe y la ideología helenística de la realeza», en *Gerión*, IX, 2005 (pp. 185-204), pp. 185-186.
- Amiano Marcelino, *Historia*, 16.5.3., ed. bilingüe de María Luisa Harto Trujillo, Akal, Madrid, 2002.
- Aurelius Victor, *Livre des Césars, texte établi et traduit par Pierre Dufraigne*, Les Belles Lettres, Paris, 1975.
- Ausonio, *Acción de gracias*, VII, 31, tomo II, Gredos, Madrid, 1990.
- ———, *Parentalia* 3, tomo I, Gredos, Madrid, 1990.
- ———, *Gratiarum Actio*, VII, 30. Editado por The Loeb Classical Library, vol.I. Trad. Al inglés por Hugh G. Evelyn White, M. A. London, New York, 1919.
- Blockley, «The Panegyric of Claudius Mamertinus on The emperor Julian», *The American Journal of Philology*, vol. 93, Jul. 1972, pp. 437- 450.
- Brunt P. A., *Princesps and Equites*, en *The Journal of Roman Studies*, vol 73, 1983 (pp 42-75).
- Cameron, Alan, *Claudian: poetry and propaganda at the court of Honorius*, Clarendon, Oxford, 1970.
- Cameron, Averil, *El Bajo Imperio romano*, Encuentro, Madrid, 1993.
- Claudiano, *Poemas I*, Madrid, Gredos, 1993.
- *Claudian's Panegyric on the Fourth Consulate of Honorius: Text, Translation and Commentary*, by William Barr. Francis Cairns, Liverpool, 1981.
- Eutropius, *Breviarium ab urbe condita. Abrégé d'histoire romaine; texte établi et traduit par Joseph Hellegouarc'h*, Les Belles lettres, Paris, 1999.
- Gangloff, Anne, «Le sophiste Dion de Pruse, le bon roi et l'empereur», *Revue Historique*, t. 311, Fasc. 1 (649), janvier 2009 (pp. 3-38).
- Herrera Cajas, Héctor, «Príncipe e Imperio en el Panegírico de Trajano de Plinio el Joven», *Semana de Estudios Romanos, VII-VIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1996.
- Letta, Cesare, «El emperador Claudio, autor de epigramas en un pasaje de Suetonio», *Intus Legere*, vol 1. n° ½, 2007 (pp.29-37).
- MacMullen, Ramsay, *The Roman Governments Response to Crisis (AD. 235-337)*, Yale University Press, New Haven and London, 1976.
- Marrou, Henri, *Historia de la educación en la Antigüedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Momigliano, Arnaldo, *Pagan a Cristian Historiography, in the fourth century*, en: *The conflict between paganism and christianity in the 4th Century*, Clarendon Press, Oxford, 1963.
- Moreri, Louis, *El gran diccionario historico, o Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y profana ...*, Edición a costa de los libreros privilegiados, París, 1753. Traducción al español de Joseph de Miravel y Casadevante, Tomo VIII, 1780.
- Morford, Mark, «The training of three roman emperors», *Phoenix*, vol. 22, n° 1, 1968 (pp. 57-72).
- Nellen, Dieter, *Viri literati: gebildetes Beamtentum und spatromisches Reich im Westem zwischen 284 und 395 nach Cristus*, Bochum, N. Brockmeyer, 1981.
- Pliny, the Younger. *Il panegirico di Traiano. Testo critico, traduzione e commento a cura di Enrica Malcovati*. Firenze, Sansoni, 1949.
- Rifner Parker, Enid, «The Education of Heirs in the Julio-Claudian Family», *The American Journal of Philology*, vol. 67, n° 1, 1946 (pp. 29-50).
- Rodríguez de la Peña, Alejandro, *Los Reyes sabios. Cultura y poder en la A. tardía y la Alta Edad Media*. Editorial Actas, Madrid, 2008, p. 155.
- Sánchez Vendramini, Dario, «Los breviarios históricos y la cultura de la nueva élite del Bajo Imperio romano», en *Temas Medievales*, n° 20, 2012 (pp. 275-325).
- Veyne, Paul, *El Imperio grecorromano*, Akal, Madrid, 2009.
- *Vida de Constantino*, IV, 51,2. Gredos, Madrid, 1994.
- Wallace-Hadrill, Andrew, «The emperor and his virtues», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 30, H. 3, 3rd Qtr., 1981 (pp. 298-323).